

# Cambio técnico y Estructura Social: De los hoplitas a la flexibilidad productiva

Patricio Escobar

En los grandes números de la historia, los cambios en la estructura social constituyen un fenómeno de lento desarrollo. Podemos observar como aparecen y maduran movimientos sociales que al definir sus intereses colectivos se instalan como actores protagónicos en la sociedad, llegando a veces a ocupar un lugar central en la producción y reproducción de la vida material. Cuando a esa condición suman la capacidad de intervenir en la dimensión del quehacer político, los identificamos como una clase social.<sup>1</sup> Este proceso puede durar siglos en algunos casos, mientras que en otros se produce en periodos relativamente más breves, pero siempre abarcando varias generaciones.

Si esta emergencia y consolidación madura de modo relativamente lento, ello se explica por las propias condiciones estructurales de los procesos productivos, en que la ocupación de un espacio central en las relaciones sociales, supone el desplazamiento de otros actores desde esa misma posición y la velocidad a la cual maduran las contradicciones. Cuando esto ocurre, hablamos habitualmente de una transformación a gran escala de las relaciones sociales de producción y del propio carácter de un determinado periodo histórico. Es el caso, por ejemplo, de la consolidación de una clase propietaria y esclavista y de los grupos subordinados a ella, que inaugura un mundo con ese carácter y que dejan atrás a las relaciones comunitarias del mundo primitivo como modo de organización social. Lo mismo ocurre con el artesanado del Bajo Medioevo, cuya preeminencia en los procesos productivos de un entorno que se hace paulatinamente urbano y que reduce la presencia de la actividad agrícola en el producto económico, lo transforma lentamente en burguesía y protagonista del capitalismo naciente en reemplazo del orden feudal y de sus actores.

La contrapartida natural de este proceso de ascenso y maduración de los actores sociales, es el declive y ocaso de otros. En diferentes momentos de la historia se verifica la pérdida relativa de posición social de ciertos grupos y ello encuentra expresión en distintos ámbitos. En el pensamiento social, la historia de las ideas económicas es un ejemplo del ascenso y declive de la influencia que pueden ejercer sobre la sociedad. El pensamiento mercantilista, que refleja los intereses de una proto burguesía que irrumpe, enfrenta décadas después, ya consolidado, los embates de una clase terrateniente agonizante que se apoya en el ideario fisiocrático para intentar relevar su rol en la producción social. Esta misma, luego, se verá asediada por la burguesía madura, portadora del universo conceptual del liberalismo.<sup>2</sup>

En todos los casos, lo que encontramos es la pugna por la primacía en la conducción del proceso de producción social de unos actores sobre otros y la batalla de las ideas es un campo en que se define el comienzo del fin para muchos de ellos, en términos de su posición en la estructura social. Final, que puede tardar mucho tiempo en concretarse, pero que resulta ineludible. La oligarquía, por ejemplo, heredera de la tradición y posición de la nobleza terrateniente, conservó cuotas importantes de poder hasta entrado el siglo XX, a pesar de la revolución capitalista llevada a cabo en el agro y de que

---

<sup>1</sup> En el sentido de “clase para sí” en Marx, consciente de su posición y su lugar histórico. “... La dominación del capital ha creado para [esta] masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Loas intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política.” Marx, c. (1987 [1847]) “Miseria de la Filosofía” Ed. Siglo XXI, México, Pág. 120.

<sup>2</sup> Los principales autores clásicos como es el caso de Mills, Malthus, Smith y Ricardo, provocan un giro copernicano al asentar la teoría del valor trabajo como fuente de la riqueza. A ello se suma complementariamente el utilitarismo de Bentham que alimentará el desarrollo del pensamiento neoclásico de Jevons, Menger y en gran medida de León Walras. Ver Blaug, M. (1996) “Teoría económica en retrospectión”. Ed. FCE, México.

sus intereses se encontraban muchas veces en abierto conflicto con los de la clase empresarial urbana, verdadera conductora de la acumulación capitalista en el mundo moderno.

La pugna interclasista que se nos presenta en las primeras filas del escenario de ascenso o decadencia de ciertos grupos sociales, esconde una realidad menos perceptible: el constante y necesario proceso de innovación técnica, cuya obstaculización por parte del ordenamiento de las relaciones sociales, hace imperativa la transformación de estas mismas.<sup>3</sup>

### **El espacio-tiempo del cambio social**

Como señala la nota anterior, la transformación de la sociedad es un imperativo determinado por la necesidad constante de desarrollar las fuerzas productivas. Las razones son amplias y variadas. La más inmediata es que los seres humanos somos cada vez más y esa razón demográfica explica que el volumen de los satisfactores de las necesidades requiera de un incremento constante. En un plano de mayor complejidad se encuentra el hecho de que a medida que el ingreso y el propio consumo de las personas aumentan, surgen nuevas necesidades que satisfacer o satisfactores de antiguas que son más sofisticados. Las cosas que en el pasado no eran consumidas o constituían un consumo excepcional o “de lujo”, en el presente pueden ser parte de los bienes o servicios básicos. En ese contexto, la capacidad de incrementar el producto social para dar satisfacción a esas nuevas demandas de la vida en comunidad, supone la existencia de un orden social que favorezca una senda permanente de innovación, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas.

Si esta definición posee una validez general, es porque es factible de aplicar en distintos momentos y lugares, teniendo en todos ellos la misma acepción. El desarrollo de las fuerzas productivas en el Bajo Medioevo, por ejemplo, exigía individuos libres capaces de transar su capacidad productiva en el mercado del trabajo. Del mismo modo que el incremento de la producción agrícola en el Mundo Antiguo requería de propiedad privada y sometimiento hasta la esclavitud de una ingente cantidad de personas. En todos los casos, independiente de las condiciones de vida y las penurias de los grupos sometidos, supuso una respuesta “progresiva” frente a las necesidades emergentes. Un nuevo orden volvía a ser una palanca de expansión económica y no un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Si bien, la innovación no es un proceso lineal visto en periodos medianos, en el largo plazo se presenta como una constante, impulsada por los imperativos antes descritos. Frente a esa constante, son las relaciones sociales las que se vuelven impotentes para dar sustento a la trayectoria ascendente de las fuerzas productivas. Llegado ese punto, el cambio social se encuentra a las puertas.

Esta definición resulta esencialmente abstracta. No está sujeta a un tiempo o un lugar. En cada crisis del orden social resulta plenamente aplicable, independiente de la historia. Sin embargo, cuando buscamos identificar las condiciones de un cambio concreto del orden social en una sociedad también concreta, nos hayamos en otra dimensión del análisis. En el ámbito del Modelo de Desarrollo, lo que para el caso del ordenamiento capitalista sería el Patrón de Acumulación.<sup>4</sup> Es decir, las condiciones económicas, sociales, institucionales y culturales específicas en que se produce y reproduce la vida material de la comunidad. Esto significa que la observación concreta de la transformación, sólo puede darse en el espacio del Modelo de Desarrollo. En él encontramos los mismos factores identificados en

<sup>3</sup> En la formulación más clásica del materialismo histórico se afirma “(...) Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social.” Marx, C. (1980 [1859]) “Contribución a la crítica de la economía política”. Ed. Siglo XXI, México. (Pág. 6)

<sup>4</sup> Valenzuela F. J. (1990) “¿Qué es un Patrón de Acumulación?”. Ed. UNAM, México. Pág. 12

los grandes números en que se mueve el Modo de Producción: el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

El primer factor se refiere esencialmente a la capacidad de innovación que permite el incremento de la productividad del trabajo en el tiempo. Esto supone la capitalización de los beneficios empresariales, para ser destinados al crecimiento de la capacidad de asimilación de innovaciones producidas en otras economías o la creación directa de nuevos procesos que permitan el crecimiento de la productividad necesario para aumentar los mismos beneficios de las empresas.<sup>5</sup>

En la condición anterior, estamos en presencia de una relación virtuosa, donde el incremento de la ganancia empresarial, se traduce en mayor inversión, que de paso supone un aumento del empleo y de los salarios. Estos, finalmente, vía mayor demanda, estimula el crecimiento de la producción y genera nuevos beneficios empresariales. Sin embargo, dicha virtuosidad supone la existencia de un marco de relaciones sociales que las favorezca.

En el capitalismo moderno, ese marco se expresa en el sistema político<sup>6</sup> y los consensos<sup>7</sup> que de su funcionamiento derivan. La adecuada operación del sistema político permite que las contradicciones antagónicas que anidan en la sociedad, como es el caso de las que se gestan en el reparto del excedente social, permanezcan subyacentes. Para tal fin, arbitra los intereses opuestos de las clases y actores en conflicto y su eficacia en tal arbitraje es la prueba definitiva de su fortaleza. Por todo lo anterior, el Modelo de Desarrollo es un concepto esencialmente histórico, que se encuentra anclado a un tiempo y un espacio específico.

Visto en ese contexto, el cambio social es resultado de la incapacidad del sistema político para procesar los conflictos de base presentes en la sociedad, los cuales se agudizan cuando el circuito virtuoso del incremento de productividad se interrumpe. La innovación es lo que permite la expansión de los beneficios y ella se manifiesta de un modo más apropiado en contextos de productividades crecientes, lo que supone a su vez, escenarios de estabilidad social y política. El Modelo de Desarrollo enfrenta su banca rota, cuando los consensos básicos de la sociedad, que son administrados por el sistema político, ya no permiten el control de la conflictividad de clases, que da fundamento a las condiciones necesarias para el incremento de la productividad. En esa situación se hace necesaria la construcción de nuevos consensos que permitan su recuperación.

El estancamiento de la productividad del trabajo es con seguridad el síntoma más distintivo de la crisis de un Modelo de Desarrollo. Su efecto en materia de empleo y consumo, acarrea un escenario de inestabilidad social y mayor conflictividad. En ese contexto, el sistema político prevaleciente cuya misión es mediatizar las contradicciones entre los diversos grupos de la sociedad, puede volverse incapaz de mantener o reconstruir los consensos sociales. De resultar factible que el sistema político continúe cumpliendo su misión, el Modelo de Desarrollo experimenta ajustes menores que le permiten dar sustento a una nueva senda ascendente de la productividad. De lo contrario, la conjugación de

---

<sup>5</sup> Marx, C. (1998 [1867]) "El Capital. Crítica de la Economía Política" Tomo I, Cap. 22. Ed. Siglo XXI, México. Pág. 355.

<sup>6</sup> "Entendemos por tal (...) el conjunto de comportamientos comunes e instituciones políticas a través de las cuales la sociedad adopta decisiones que se consideran de obligado cumplimiento por la mayor parte de sus componentes. Por consiguiente, el concepto de sistema político incorpora todo aquello vinculado con la 'vida política', es decir, el proceso de adopción de decisiones y la facultad de hacerlas efectivas (el poder, el Estado), su legitimación (ideologías y valores dominantes que configuran la hegemonía política), así como toda actividad genéricamente relacionada con el proceso y el comportamiento de los grupos humanos organizados en las sociedades modernas." Pastor, M. (1994) "Fundamentos de Ciencia Política" Ed. Mc Graw-Hill, Madrid, España. Pág. 271.

<sup>7</sup> El consenso social se define básicamente como un acuerdo. A diferencia del modelo funcional estructuralista de Talcott Parsons, que observa a la sociedad como un sistema que tiende naturalmente hacia la autorregulación (Ver "El Sistema Social (1988) Ed. Alianza Editorial, Madrid, España. Pág. 45.). Vemos el consenso como un escenario caracterizado por la presencia de una hegemonía, que puede tener la forma de dominación cultural de raíz granciana. O de simple coerción resultado de la aplicación o la amenaza del uso de la violencia. (Gramsci, A. (1924) "Los intelectuales y la organización de la cultura". Editorial Nueva Visión Argentina. Buenos Aires, Argentina.)

ambos factores: reducción de la productividad e impotencia del sistema político, dan lugar a una crisis a gran escala y la transformación de ese mismo Modelo de Desarrollo.

En resumen, la transformación de la sociedad es resultado del conflicto entre el imperativo de la expansión de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, según la formulación más clásica del materialismo histórico. Este conflicto encuentra una expresión concreta, es decir, un tiempo y un lugar, en la crisis de un Modelo de Desarrollo históricamente determinado. En él, la necesidad de sostener la innovación y la productividad del trabajo, colisiona con la capacidad del sistema político para intermediar y moderar las contradicciones antagónicas que existen entre las clases y los grupos sociales y por esa vía proveer el consenso y la estabilidad que la productividad requiere para crecer. Si la magnitud de la crisis del Modelo de Desarrollo se corrige con un nuevo arreglo institucional o una modificación menor de los patrones distributivos del excedente social, estaremos frente a la aparición de un nuevo Modelo. Si ello no es posible y la sociedad requiere un nuevo consenso, radicalmente distinto en términos de la distribución del poder y la riqueza, estaremos frente a un nuevo Modo de Producción. Que es el tipo de transformación a que alude el enfoque más estructural del materialismo histórico.<sup>8</sup>

Si bien, este escenario del cambio social corresponde a una modalidad general, existe el caso, sin embargo, en que se observa una alteración drástica de los componentes del Modelo de Desarrollo, provocado por una situación de cambio técnico en la forma de un shock de innovación. Este fenómeno, que tiene múltiples expresiones en la historia. Habitualmente supone transformaciones en el orden económico y en el régimen capitalista, en particular, una recomposición de los mercados fruto de la competencia entre los oferentes de mercancías.<sup>9</sup> Esto significa que el conflicto social, que se consume en un escenario de caída de la productividad, no es el único escenario en que puede darse la transformación de la sociedad. No constituye una condición previa sine qua non, es más, podemos encontrar un escenario de cambio técnico que induzca la crisis del orden social existente y la posterior transformación.

La contradicción básica que señala Marx entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, como escenario de la transformación social, podría no resultar la variante única y el cambio, ser resultado de ese shock de innovación señalado. En este caso, no es un bloqueo al desarrollo de las fuerzas productivas lo que induce la revolución social, sino el propio cambio técnico.

Buscamos detenernos en esta última variante, tratando de ilustrar el impacto de fenómenos concretos de esa naturaleza, en el ordenamiento social. Lo que entendemos por Modelo de Desarrollo, como concepto que refleja el estado de las relaciones sociales de producción, en un contexto históricamente determinado, es el espacio en que se verifica esta transformación. El alcance que logre, depende, naturalmente, de la profundidad de su efecto.

Analizaremos dos casos que están objetivamente distantes, no sólo en el tiempo, 2.700 años aproximadamente, sino en nuestro universo conceptual. Se trata del ocaso del Mundo Homérico (Grecia Arcaica), con el consiguiente reemplazo de la aristocracia como clase dirigente<sup>10</sup> y, el segundo, el declive de la organización de trabajadores en el contexto del proceso de flexibilización productiva.

---

<sup>8</sup> Marx, C. (1980 [1859]) Loc. Cit.

<sup>9</sup> La idea más convencional sobre este punto es el impacto de los inventos en la forma de concebir la producción y reproducción material de la sociedad. La aparición de la máquina a vapor extendió su efecto técnico y social, mucho más allá de cuando había sido ya superada por nuevas innovaciones. El desarrollo de los semiconductores posee un efecto que aún es difícil de medir en toda su magnitud.

<sup>10</sup> Podemos hacer una diferenciación de dos conceptos que tienden a usarse indistintamente: clase dirigente y clase dominante. La diferencia entre ambas estriba, principalmente, en la solidez del consenso social que acompaña a un sistema de dominación. La clase dirigente cuenta con una capacidad de influencia más profunda en los restantes grupos sociales o una "hegemonía", en términos de Antonio Gramsci. Ello le permite ejercer un dominio que combina coerción y consenso.

## Los hoplitas y la decadencia de la aristocracia griega.

Hubo una época en que el poder, en cuanto a su detentación, organización y transferencia, no revestía las complejidades que hoy le conocemos. Era un mundo en que a la organización de ese ámbito no formaba parte de las contradicciones fundamentales de la comunidad, con la significación que ello puede encerrar en el contexto de una sociedad esclavista. La comunidad subsistía con un sistema de dominación que aseguraba posiciones estables a los grupos sociales.<sup>11</sup> Era el tiempo de la supremacía indiscutible de la aristocracia en la Grecia Arcaica. Este “gobierno de los mejores” encontraba expresión en una amplia gama de dimensiones del quehacer social. Los aristócratas, que detentaban los distintos cargos que la organización social determinaba como necesarios, recibían las consultas de los ciudadanos sobre los más diversos temas. Como Magistrados, dictaban justicia de acuerdo a su más sano criterio y, ciertamente, a sus intereses, con toda seguridad.

En tiempos de paz, se daba por supuesto que el noble debía cumplir la función de árbitro en las disputas y dictar sentencias. “Al comienzo de la *Teogonía*, el poeta Hesíodo nos da una idea de lo que era uno de esos aristócratas en acción. El noble pronuncia palabras persuasivas y complacientes (...) Dicta rectas sentencias con discernimiento y puede poner fin a un pleito, por grande que sea.”<sup>12</sup>

Lo que actualmente corresponde al territorio de Grecia y su entorno mediterráneo, estaba poblado por espacios urbanos durante el periodo arcaico, que si bien, tenían una fisonomía plena de carencias, estaban lejos de ser asentamientos precarios o desprovistos de Estado. Ya en el siglo VIII a. C. esas *poleis* contaban con magistrados y consejos de gobierno. “Pero los hombres que las dirigían pertenecían todos a una clase muy reducida (...) Sus actitudes sociales y su estilo de vida constituían en su mundo la imagen predominante del poder: modelaron incluso a su imagen y semejanza la idea que los griegos tenían de sus dioses. En el monte Olimpo, los dioses de Homero consideraban a los mortales más o menos como los aristócratas, en el mundo de Homero, consideraban a sus inferiores desde el punto de vista social”<sup>13</sup>

Causaban el deleite de los observadores con su derroche de cultura y conocimientos en las más diversas áreas, como también con sus destrezas deportivas. “El aristócrata que estaba físicamente en forma participaba también en las competiciones atléticas, el mayor legado que haya dejado la aristocracia griega a la civilización occidental.”<sup>14</sup> Interpretaban los designios con que los dioses encausaban la vida humana y trasladaban los anhelos y deseos de los mortales hasta los pies del Monte Olimpo. La clase aristocrática ocupaba los distintos espacios sociales a través de los cuales se ejercía esa “dirigencia”, dando sentido y cohesión a la ciudad-estado. En suma eran los depositarios y reproductores de la cultura y podían disponer del tiempo necesario para dar satisfacción a esa función social, de la que, a su vez, emanaban otras que daban cuenta de las necesidades concretas de dirigencia de la comunidad.

---

(Ver Gramsci, A. (1924). Op. Cit. Pág. 70). La Clase Dominante, en cambio, ejerce su control apoyada en una combinación de ambos instrumentos, pero con un sesgo mayor hacia la coerción.

<sup>11</sup> Como toda sociedad esclavista, no contempla a los esclavos como personas y por tanto con algún tipo de rol en la sociedad, aparte de la (no menor) producción de bienes y servicios. El ideario clásico de la sociedad, tributario de esta concepción, edifica una cosmovisión filosófica sin la menor atención respecto al trabajo. Ni el pensamiento socrático ni el de sus oponentes, los llamados presocráticos, aluden en algún momento a esta acción, esencialmente por el hecho de que la filosofía que desarrollaban poseía un marcado acento antropocéntrico. En tanto que el trabajo, era una acción desarrollada principalmente por “cosas”, los esclavos. (ver Hoppenhayn, M. (1988) “El trabajo, itinerario de un concepto”. Ed. PET/CEPADUR, Santiago, Chile.

<sup>12</sup> Lane F, R. (2010) “El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma” Ed. Crítica. Barcelona, España. Pág. 75. Citando la “Teogonía” de Hesíodo. Escrita entre los siglos VIII y VII a.C.

<sup>13</sup> Op. Cit. Págs 71 – 72.

<sup>14</sup> Op. Cit. Págs. 76 – 77.

“No eran una casta sagrada: la posesión de tierras era su rasgo distintivo y fundamental, y el sacerdocio era uno más de esos privilegios. Cuando se formaron las *poleis* o ciudades estado (...) esas familias superiores se hicieron con su dominio.”<sup>15</sup>

El ejercicio de estas funciones públicas, exigía el dominio de la oratoria. La autoridad aristocrática probaba constantemente el grado de legitimidad con que participaba del poder. “La retórica no existía aún como teoría formal, pero es indudable que las autoridades tenían que demostrar eficiencia a la hora de hablar en público.”<sup>16</sup>

Pero no sólo eran, o debía ser, un paradigma de excelencia en diversas dimensiones del quehacer cotidiano de la sociedad, fundamento de su posición dirigente, sino además, ejercer a plenitud un rol protagónico en cualquier estrategia militar, para la defensa o la conquista, en un tiempo en que la conflictividad entre las ciudades-estado y entre las comunidades en general, era particularmente alta.

En el periodo arcaico, antes del advenimiento de la táctica hoplita, el aristócrata, que producto de su condición se podía permitir la propiedad de un caballo, constituía un arma formidable como jinete. En el caso de los atenienses, llegaban a participar de importantes destacamentos de caballería. Su función principal era asaltar la línea de infantería enemiga, que estaba compuesta por campesinos humildes, con escaso entrenamiento, poca disciplina, habilidades limitadas y armados pobremente.

La caballería, aún sin estar en uso la silla de montar con estribos,<sup>17</sup> era un componente decisivo para zanjar la disputa en el campo de batalla, frente a una infantería ligera y móvil, y que carecía de formaciones tácticas para ocupar el terreno de lucha. De ese modo, el triunfo lo aseguraba un destacamento montado, que con audacia y capacidad de asaltar las líneas enemigas hasta provocar un repliegue siempre desordenado. En ese momento entraba en escena la infantería propia, asegurando el territorio que abandonaba el enemigo derrotado, mientras la caballería se dedicaba ahora a acosar al adversario en retirada.

Esta disposición y uso de la fuerza propia, releva el rol táctico de la caballería en los conflictos, no sólo en términos de eficacia del esfuerzo militar, sino que en la exaltación del papel de la clase aristocrática, completando el conjunto de funciones irremplazables para la vida en sociedad.

Sabemos, naturalmente, que esa posición social de la aristocracia, labrada generación tras generación, tiene como fundamento un sistema productivo que a base de una fuerza de trabajo esclava, generaba un producto social cuya magnitud permitía cubrir las necesidades de la comunidad y sostener luego la existencia de una casta que, liberada del trabajo manual, podía destinar su tiempo al cultivo del cuerpo y el espíritu, y a las distintas labores vinculadas a la administración de la polis.

Ese mundo rememoraba Platón cuando en medio del periodo clásico, un par de siglos después, reflexionaba acerca de la gestión de la cosa (Re)pública. Si el Estado era concebido como un instrumento destinado al bien social,<sup>18</sup> Su eficacia dependía en gran medida de la calidad de sus gestores (“guardianes” en el saber clásico) y su disponibilidad para enfrentar ese deber adscrito a su clase de origen.

“...[E]s preciso que nuestros guardianes queden exentos de la práctica de cualquier otro oficio y que, siendo artesanos muy eficaces de la libertad del Estado, no se dediquen a ninguna otra cosa que no tienda a este fin...”<sup>19</sup>

<sup>15</sup> Op. Cit. Pag. 73.

<sup>16</sup> Op. Cit. Pag. 76.

<sup>17</sup> Ver Needham, J. Inventos y hallazgos de una antigua civilización: El Estribo en “El Correo” 1988, Pág. 18. Creado en el siglo II D.C. llegó a occidente en el siglo VII, dando lugar a una revolución en ámbito militar y abriendo paso al mundo de la caballería en la Edad Media, durante prácticamente mil años.

<sup>18</sup> “[E]l Estado nace, en mi opinión, por darse la circunstancia de que ninguno de nosotros se basta a sí mismo, sino que necesita muchas cosas...” Platón, “La República” Ed. Ercilla. Santiago, Chile, pág. 46

<sup>19</sup> Platón, “La República” Ed. Ercilla. Santiago, Chile 1988, pág. 77.

Pero, para lograr que la gestión de los asuntos públicos se ajuste a los criterios de excelencia inherentes a esa función, se requiere que desde la primera infancia, los que pudieran ser llamados cuenten con modelos que seguir. La educación de los “políticos”, es responsabilidad de clase aristocrática y también de la sociedad en su conjunto.

“...[N]o será posible que ellos hagan ni imiten nada distinto. Pero, si han de imitar, que empiecen desde niños a practicar con modelos dignos de ellos, imitando caracteres valerosos, sensatos, piadosos, magnánimos y otros semejantes; pero las acciones innobles no deben ni cometerlas ni emplear su habilidad en remedarlas...”<sup>20</sup>

El periodo antiguo se caracteriza, de este modo, por la existencia de un lugar relevante para un grupo social específico, como es la aristocracia. Si la eficacia de un sistema de dominación radica decisivamente en la legitimidad de la cual pueda gozar a la vista de los diversos componentes de la sociedad, la Grecia Arcaica contaba con un sistema óptimo. Se reproducía económicamente a base de trabajo esclavo, contaba con una clase que cumplía ese rol dirigente en los más diversos ámbitos del quehacer social y ello era reconocido, aceptado y valorado por los distintos actores de la comunidad. En conjunto representaban una casta que contaba con los recursos necesarios para actuar libremente en la vida pública sin estar atados al imperativo de dar satisfacción a las necesidades materiales cotidianas.

Si bien existían distintos estratos sociales compuestos por personas que no eran esclavos, ello no supone que podían ser definidos como “ciudadanos”. Los pequeños comerciantes, artesanos libres, pequeños productores, etc., si bien contaban con espacios en algunas ciudades estado, para hacer ver su opinión o interactuar de algún modo subordinado con el poder, estaban por definición al margen de los “elegibles”.

“[N]o todos son ciudadanos, sino que este título pertenece sólo al hombre político, que es o puede ser dueño de ocuparse, personal, o colectivamente, de los intereses comunes.”<sup>21</sup>

El orden social imperante goza de solidez y estabilidad, atributos que resultan de la legitimidad con la que cuenta la clase que es dirigente. En esa condición, el cambio social es una realidad lejana en tanto no se dan las condiciones para ello. Sin embargo, la historia antigua nos muestra este periodo seguido de la etapa de las “tiranías” y luego posteriormente de la “democracia”. La interrogante natural debiera llevarnos a las causas de la descomposición de un sistema de dominación de amplia legitimidad, al punto de llegar a revolucionar por completo el sistema político.

En el primer caso se trata de un régimen de poder absoluto (del griego τυραννία), de ordinario unipersonal,<sup>22</sup> que con frecuencia instauraba el tirano, aquel o aquellos que habían derrocado el gobierno de una Ciudad-Estado, por lo general gracias al apoyo popular, pero también mediante un golpe de estado militar o una intervención extranjera.<sup>23</sup> Aristóteles, repasando los sistemas de Gobierno, la define como:

“[E]l reinado absoluto. Esta tiranía no es otra que la monarquía absoluta, la cual, sin responsabilidad alguna y sólo en interés del señor, gobierna a súbditos que valen tanto o más que él sin consultar para nada los intereses particulares de los mismos. Este es un gobierno de violencia, porque no hay corazón libre que sufra con paciencia una autoridad semejante.”<sup>24</sup>

<sup>20</sup> Loc. Cit.

<sup>21</sup> Aristóteles, “Política”, Libro III, Capítulo III, para 4.

<sup>22</sup> Los griegos tomaron el término *turannos* de una lengua de Asia occidental, el *lidio*. Cerca del año 680 a. C. Un usurpador de nombre *Giges* asesinó a los miembros de la familia aristocrática que gobernaba Lidia. Tres décadas después, los griegos usaban la palabra para designar un tipo de gobernante usurpador y autocrático, lo cual comenzaba a ser una realidad en numerosas ciudades estado de la misma Grecia. Ver Lane F. R. (2010) Op. Cit. Pág. 94.

<sup>23</sup> Lane, F. R. Op. Cit. Pág. 90.

<sup>24</sup> Aristóteles. “Política” Libro VI, Capítulo 8, para 1.

Se estima que en la década de 650 a.C. el monopolio político que ejercía la clase aristocrática, comienza a resquebrajarse. Si bien los aristócratas podían ser calificados de *monarcas* (*mounarchoi*), es en ese periodo que comienzan a ser sustituidos por un solo gobernante.<sup>25</sup>

Si bien los pensadores socráticos se ubican históricamente en el periodo clásico,<sup>26</sup> su reflexión está socialmente inspirada en el mundo homérico en que la aristocracia gobierna sin contrapeso. La reflexión política platónica, que eleva al rango de guardián del Estado al *filósofo*, está aludiendo más que a un individuo que practica un oficio determinado, a esa antigua casta “libre” de los imperativos materiales de la vida, que aparte de practicar el deporte y gozar de las expresiones estéticas, podía dedicarse en plenitud a la reflexión sistemática, la filosofía y al buen gobierno.

Pero ¿cómo pasó el mundo antiguo del dominio de “los mejores” a la autocracia de la tiranía y posteriormente a la democracia del periodo clásico? Esta pregunta es relevante por cuanto la transformación social tiene como condición habitual, un cierto agotamiento del sistema de dominación, el cual, frente a la crisis del modelo de desarrollo, ya no puede cumplir el rol de contención de los conflictos sociales que se desatan entre los grupos fundamentales. Sin embargo, ello no está presente en el mundo antiguo el “gobierno de los mejores” no está en cuestión ni el consenso que en torno a ello impera.

Lo que se aprecia es la aparición de una innovación técnica que a la postre supondrá una transformación radical de ese mundo antiguo. La aparición de los soldados *hoplitas*.<sup>27</sup> Su nombre deriva de *hoplon* que se traduce como “equipamiento”. Se trata de un soldado de infantería pesada que aparece en contraposición al *gimneta* o al *psilós* que corresponden al soldado de infantería móvil y ligera. Aparecieron como estilo de combate, probablemente a finales del siglo VII A.C. provenientes de Oriente a través de Macedonia y con su llegada, el viejo estilo de enfrentamiento en el campo de batalla, fundado en el ciudadano que se armaba ligeramente para la lucha y era conducido y apoyado decisivamente por la caballería, llegó a su fin.<sup>28</sup>

El elemento más distintivo del nuevo estilo era una indumentaria que contaba con un escudo sólido de amplias proporciones (aproximadamente un metro de diámetro) que poseía dos empuñaduras, una de ellas en el antebrazo, lo cual permitía una sujeción mucho más eficaz. La mano derecha del combatiente podía empuñar una lanza o una espada corta según la conveniencia. La indumentaria se acompañaba de un casco que cubría la nariz y el mentón, una coraza para el torso y protectores para cubrir la tibia y el peroné. En formación, el cuerpo del hoplita estaba protegido en su flanco izquierdo por el escudo y el derecho por el escudo de su compañero de fila. En el extremo derecho de la fila se ubicaba el líder, que al mismo tiempo era el combatiente más diestro. Otra diferencia fundamental era que el combatiente hoplita se presentaba en el campo con una formación rígida, la falange, lo cual exigía un alto grado de disciplina y entrenamiento. Al enfrenarse dos contingentes de esas características, la lucha comenzaba cuando las dos líneas frontales se encontraban cara a cara. Allí, el empuje que realizaban quienes estaban en las líneas posteriores, determinaba la posibilidad de quebrar la línea de frente del enemigo.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> Lane F, R. Op. Cit. Págs 93 – 94.

<sup>26</sup> Los llamados “filósofos presocráticos” teniendo el mismo enfoque, dado que eran contemporáneos e incluso en varios casos posteriores al mismo Sócrates, no poseían una adscripción ideológica tan evidente respecto a los intereses de la aristocracia. Sin embargo, su filosofía, por razones más vinculadas a las interpretaciones e intereses del cristianismo posterior, no ha llegado en plenitud hasta el presente. Materialistas, cínicos y hedonistas, más que conceptos que aluden a una adscripción a escuelas filosóficas, nos han sido legados como epítetos de descalificación. Ver Onfray, M. (2007) “Las Sabidurías de la Antigüedad”, Madrid, España.

<sup>27</sup> Ver <http://es.wikipedia.org/wiki/Hoplita>

<sup>28</sup> Anderson, P. (2005) “Transiciones de la antigüedad al feudalismo” Ed. Siglo XXI. México. Pág. 30, 34, 70.

<sup>29</sup> Los romanos desarrollaron esta táctica y alcanzaron gran sofisticación en su uso y luego, ellos mismos la reemplazaron posteriormente por una disposición más flexible de las legiones en el campo de batalla.



Sin embargo, lo más significativo que trajo como consecuencia la adopción de esta nueva tecnología de combate, fue la pérdida de peso relativo que mostraba la eficacia de la caballería. Un jinete sin estribos, no solo contaba con una maniobrabilidad muy limitada de su montura, sino que además no podía cargar demasiado peso por la dificultad de mantener el equilibrio.<sup>30</sup> Una línea disciplinada de hoplitas, no debía temer el asalto de una caballería ligera en esas condiciones. Así, cuando deja de ser un factor determinante en el conflicto, su valoración social se ve afectada severamente.

El efecto social de este cambio en el estilo de combate resultó trascendental. En primer lugar, el ciudadano que asumía las tareas de defensa del Estado, debía tener un entrenamiento mucho más intenso dado la disciplina que se exigía el cambio técnico producido en la táctica de combate y los nuevos instrumentos aplicados. En segundo lugar, la aristocracia (la caballería) dejó de ser la condición *sine qua non* para el éxito del esfuerzo militar. El papel protagónico ahora, estaba en manos de la infantería hoplita. Al perder el rol de “protectora de la Ciudad-Estado” y ser reemplazada para ese fin por los ciudadanos organizados (y armados), la legitimidad social expresada en los más distintos campos del quehacer social, comienza a resquebrajarse.

Al llegar a ese punto, están dadas las condiciones para que un ciudadano o un grupo de ellos, la desplacen del control del Estado y la relegue al mundo del deporte, el arte o la filosofía. El universo de las magistraturas desempeñadas por los aristócratas del mundo antiguo y a través de las cuales controlaban el Estado, fue concentrada en un poder autocrático.

¿Desaparecieron por esto los aristócratas? Ciertamente no. Pero el sistema social en su conjunto cambió de carácter. El sistema de dominación sufrió modificaciones significativas, primero a manos de los tiranos y luego con la instauración de la democracia. Al interior de la propia aristocracia, las lógicas dinásticas remplazaron el gobierno horizontal de “los mejores” por el dominio de las monarquías hereditarias. El gran consenso del gobierno aristocrático, dio paso a un sistema de dominación más complejo y menos eficiente, al incorporar dosis mayores de coerción. El Mundo Antiguo llegaba a su fin, abriendo paso al periodo clásico en Grecia.

### **La fragmentación productiva y el declive de los sindicatos.**

El proceso de producción de bienes y servicios, involucraba tradicionalmente, un conjunto de acciones que suponen la transformación, de bienes intermedios en productos que serán ofertados en el mercado para ser directamente consumidos sea por usuarios finales o por otros procesos productivos. Esta realidad propia de parte importante del siglo pasado, ha dado lugar a un escenario en que la cadena de valorización ya no precisa estar anclada a un espacio geográfico único y delimitado. Esta fragmentación de los procesos productivos posee como condición *sine qua non*, a las transformaciones tecnológicas del último cuarto del siglo XX. La respuesta de la producción a estas nuevas condiciones materiales, fue la flexibilización de sus procesos para de este modo, traducir la innovación disponible en beneficios.<sup>31</sup> Con esa orientación emerge un mundo laboral post fordista: el modelo de especialización flexible.

“El modelo de especialización flexible se caracteriza por una amplia flexibilidad funcional, que se apoya en la cualificación, la polivalencia y la versatilidad de los trabajadores y trabajadoras, lo que

<sup>30</sup> Allí radica la diferencia respecto al caballero medieval, cuya indumentaria y armas pesaba en total entre 60 y 80 Kg. y que montando un caballo de guerra de entre 1.000 y 1.200 Kg. que se desplazaba a una velocidad de 30 a 35 Km/Hr. impactando a la línea de infantería enemiga con una fuerza que bordea las 180 Ton. Algo similar a lo que sería el impacto de un automóvil de 900 Kg a 70 Km/hr.

<sup>31</sup> Ver Echevarría M. (2004) “Flexibilidad laboral en Chile: las empresas y las personas” Mimeo Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo, MINTRAB Chile. Calero, C. (2004) “Los sistemas de producción flexible y sus repercusiones en las condiciones de trabajo” Mimeo, UGT, País Valenciano, España. Pérez, G. y Tunal, G. (2003) “Modernización productiva y flexibilidad laboral en Telmex” Revista de Contaduría y Administración” N° 208. UNAM, México.

facilita una mejor utilización de éstos en función de las necesidades de producción y de los cambios rápidos en la fabricación de unos productos en lugar de otros según sea la evolución de la demanda. El trabajo en equipo, la aportación de sugerencias e ideas y la implicación de los trabajadores y trabajadoras facilitan la innovación permanente y la consecución de los objetivos de calidad y diferenciación que exige un mercado cada vez más competitivo.”<sup>32</sup>

Bajo el concepto de “flexibilidad” se cobijan un conjunto de efectos provocados en el mundo del trabajo por estas innovaciones. Ellas se agrupan en general en: a) funcionales, cuando suponen afectar las definiciones de roles que cumplen los trabajadores en el proceso de producción; b) numéricas, cuando aluden a cambios en la normativa y prácticas que regula la demografía de los trabajadores al interior de la empresa; c) salarial, cuando incorpora componentes variables al salario, muchas veces incluso, en detrimento de los componentes fijos y d) en el proceso de trabajo, cuando el “hacer” de la producción se ajusta a las necesidades que el propio sistema genera. En general las distintas formas de la flexibilidad se pueden agrupar en internas, cuando afectan los procesos de trabajo tradicionales y, externas cuando alteran las formas de contratación. Naturalmente, los trabajadores son los principales afectados por esta revolución tecnoproductiva.

La clase obrera es sin duda el gran actor del siglo XX. En distintos periodos se ha acompañado por diferentes sujetos sociales que en medio de la lucha reivindicativa por una sociedad menos dispar y más justa, han relevado sus propias agendas. Sin embargo, la persistencia y la capacidad de incidir en el devenir de la sociedad, no tuvo equivalente en el mundo de los grupos subordinados en ese periodo. En dicha condición, una interrogante importante es determinar ¿en qué radica la potencia de la clase obrera como actor social? ¿Por qué el campesinado, teniendo una trayectoria mucho más extensa en la historia, no ha sido capaz de formular un programa de transformación revolucionaria?<sup>33</sup>

Una hipótesis ampliamente enunciada se refiere a las condiciones técnicas de la producción.<sup>34</sup> Sólo el espacio manufacturero posee como condición tecnológica, la necesidad de contar con grandes contingentes de trabajadores que comparten un espacio físico y cuya actividad lleva implícita una dosis importante de cooperación para obtener los resultados esperados, lo que por tanto supone el que los trabajadores desarrollen en el tiempo una identidad común y proyectos propios.

El régimen manufacturero es el punto de partida de este proceso y supuso la reunión, bajo un mismo techo, de una gran cantidad de artesanos. Esta modalidad, desde el punto de vista del régimen capitalista de producción, supone un avance respecto a la modalidad de “trabajo a domicilio”, en cuanto al control de la producción. Sin embargo, la productividad, seguía en manos del trabajador artesano.

Posteriormente el régimen de fábrica mecanizó este proceso e incorporó los principios de la llamada “administración científica”<sup>35</sup>. Apoyado ahora en una división del trabajo más estricta y la separación entre las funciones de “dirección” y “ejecución” logró apropiarse el “saber hacer” del artesano

---

<sup>32</sup> Calero, C. (2004) Pág. 3.

<sup>33</sup> Probablemente, en Occidente y en la época moderna, la Revolución Mexicana sea el único caso de un programa centrado en el mundo agrario, aun cuando sus liderazgos no eran ajenos al ideario socialista y anarquista de inicios del siglo XX en el mundo. Los restantes casos, por ejemplo la Revolución Rusa, China o incluso la Revolución Cubana, cuentan con el apoyo fundamental de la clase campesina, pero ella se subordina programáticamente a grupos intelectuales urbanos de inspiración socialista y matriz obrerista.

<sup>34</sup> El tratamiento de este tema está anclado a la problemática de la conciencia de clase. En el universo conceptual del de Marx y los marxistas, encontramos un amplio y variado acercamiento. Marx, C. (1847) “Miseria de la filosofía”. Lukács, G. “Historia y conciencia de clase”. Lenin, V.I. “Qué hacer”. Poulantzas, N. (1977) “Las clases sociales en el capitalismo”; (1969) “Hegemonía y dominación en el Estado moderno”. Aróstegui, J. (2013) “Largo Caballero: el tesón y la quimera”. En todos los casos el proceso de construcción de la conciencia de clase está sujeto a las condiciones técnicas y políticas del entorno.

<sup>35</sup> Coriat, B. (2001) “El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa” Ed. Siglo XXI. Madrid, España. Pág. 66.

que le daba control de la productividad. El Taylorismo<sup>36</sup> en la transición al siglo XX y el Fordismo,<sup>37</sup> algunas décadas después, serán los grandes impulsores, en un mundo de producción estandarizada y masiva, ahora ya en el contexto de la gran industria.<sup>38</sup>

“...No hay en los talleres ni una sola pieza que no esté en movimiento. Unas suspendidas en el aire por ganchos de cadenas que se dirigen al montaje en el orden exacto que se les ha sido asignado. Otras, se deslizan en una plataforma móvil; otra, por su propio peso; pero el principio general es que nada es llevado o acarreado en el taller aparte de las piezas. Los materiales se transportan en vagonetos o remolques accionados por chasis Ford lisos, que son lo suficientemente móviles y rápidos para circular en caso de necesidad por todos los pasos. Ningún obrero tiene nunca que transportar o levantar nada, siendo todas estas operaciones objeto de un servicio distinto, el servicio de transporte”.<sup>39</sup>

Es esta condición tecnológica de la producción, la que posibilita la creación de una identidad colectiva de los trabajadores. Este proceso supone su contrapartida, que es la identificación de un *otro*, distinto y con intereses opuestos. Estos factores están en la base de su construcción programática y su definición de clase que aspira a la toma del poder. De este modo, la conciencia de la clase de los trabajadores,<sup>40</sup> cuenta con un *sine qua non* de carácter técnico, un conjunto de individuos que alternan física y coordinadamente para asegurar el resultado de la producción. Lo que media la constitución de la clase social, es la organización obrera, el sindicato.

La relación capital trabajo ha estado, de este modo, condicionada por dos procesos contrapuestos que afectan a sus actores principales. Por parte del capital, la expropiación del “saber hacer” de manos del trabajador<sup>41</sup> y por parte del trabajo, la construcción de la organización obrera. En el primer caso supone el sometimiento de los trabajadores a la lógica del capital, proceso de extraordinaria violencia en la mayor parte de los casos, puesto que supuso la apropiación del control de la productividad por parte del capital y la liberalización de la oferta de fuerza de trabajo, en el “open shop”, que supuso quebrar el control obrero sobre la oferta de trabajo. Esta acción resultó en un disciplinamiento de los trabajadores ahora incorporados la lógica de gran industria moderna.<sup>42</sup>

En el segundo caso, el esfuerzo de los trabajadores por sostener y desarrollar una organización capaz de coaccionar eficazmente a su contraparte por la vía de la paralización de la producción. La organización obrera avanza desde una lógica temprana de ayuda mutua al escenario de negociación de

<sup>36</sup> Corriente conocida como Administración Científica del Trabajo, persigue la expropiación del “saber hacer” del trabajador artesano, que impedía a la dirección de la empresa capitalista controlar los tiempos de la producción y por tanto la productividad del trabajo. Ver Taylor, Frederick Winslow. (1912) “Shop Management” Ed. Harper&Brothers, London, England.

<sup>37</sup> En la década de los años veinte en Estados Unidos la empresa automotriz Ford, bajo la orientación de su propietario, introdujo la línea de montaje, que incorporó la modelo taylorista, la electricidad, con lo cual la cadencia de la producción estaba determinada a su vez por la velocidad a la cual discurría la cadena de montaje. Ver Ford, Henry. (2010) “My Life and Work” Ed. Memphis, TN: General Books, Tennessee, USA.

<sup>38</sup> El escenario en el cual se desarrolla el Taylorismo y el Fordismo posteriormente, es en una economía que enfrenta una demanda estandarizada y que supone a la oferta una lógica de producción en serie y en masa en un régimen de gran industria. Ver Coriat, B. (2001) “El Taller y el Cronómetro” Ed. Siglo XXI, Madrid, España.

<sup>39</sup> Ford, H. (2010) Op. Cit. Pág. 84.

<sup>40</sup> Para Marx, es un concepto que alude a la capacidad de quienes son parte a una clase social, de tener conciencia de las relaciones sociales que son antagónicas y que afectan sus intereses. Ver Lukács, Georg. (1969) “Historia y Conciencia de Clase”. Ed. Grijalbo. México. y Thompson, E.P. (1989) “La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra”. Ed. Capitán Swing, Madrid, España.

<sup>41</sup> Coriat, B (1997) señala: “...se trata de una cuestión de relación de fuerzas y de saber (...) De ahí la ecuación tayloriana: quién domina y dicta los modos operatorios se hace también dueño de los tiempos de producción. En manos obreras, este “saber” práctico de fabricación se convierte, como diría Taylor, en una “holganza sistemática” que paraliza el desarrollo del capital.” Op. Cit. (pág. 24)

<sup>42</sup> Como Bennu o el Ave Fénix de la cultura clásica, la clase obrera renace de sus propias cenizas. Su consolidación como actor secular se produce luego de su gran derrota a manos de un capitalismo arrollador que le arrebató el control de la productividad y que acaba por delinear las clases fundamentales del nuevo orden del siglo XX.

salarios y condiciones laborales ante el capital. Al tiempo que, de esta primera expresión organizativa, deriva posteriormente formaciones políticas de ideario socialista. En primer aspecto, paradójicamente, se encuentra con los propios intereses del capitalismo que busca sentar las bases de una sociedad de consumo que acompañara virtuosamente la producción en masa.

Sin embargo, si analizamos aisladamente el quehacer sindical, éste se estructura y da sentido a la organización a partir del evento de la disputa por el plusvalor: la negociación colectiva. Es en ese escenario en que se disputa el excedente económico de la empresa o, desde otro punto de vista, la productividad del trabajo. En este acto los trabajadores se presentan respaldados por su capacidad coercitiva sobre el capital. La cual se encuentra respaldada por la cobertura que la organización alcanza sobre el total de la plantilla de trabajadores.

En suma, la gran diferencia que observamos entre el Sindicato y otras formas asociativas de los trabajadores u otros grupos subordinados, es que su objetivo se encuentra en afectar progresivamente la distribución primaria del ingreso. El espacio de esa acción es la negociación colectiva y su herramienta fundamental para ese efecto es la amenaza de paralización del proceso productivo.<sup>43</sup>

Las últimas décadas han sido testigo del progresivo declive de la organización de los trabajadores.<sup>44</sup> Una de las variables que es fundamental para evidenciar este deterioro es la tasa de sindicalización sobre diversos agregados de la población ocupada, la que en todos los casos ha experimentado un continuado decaimiento.<sup>45</sup> Lo cual necesariamente debilita su principal herramienta para disputar en excedente frente al capital.

Si los antecedentes estadísticos constituyen datos fríos y que resisten escaso cuestionamiento, las causas de esa decadencia de la robustez del sindicalismo, son un campo de amplio debate. En él podemos encontrar desde explicaciones vinculadas a las estrategias sociopolíticas que han redundado en un repliegue del actor sindical frente a la ofensiva social, económica, política y cultural del neoliberalismo llevada a cabo las últimas dos décadas,<sup>46</sup> hasta las que sitúan sus causas en el ámbito de

---

<sup>43</sup> Distintos desarrollos del área de las Relaciones Industriales, plantean enfoques cooperativos para la negociación colectiva, bajo la lógica *win – win*, Por ejemplo, McFarland, D. (1989) “Administración de personal. Teoría y práctica” Fondo de Cultura Económica, México. Y Teodosio A. Palomino T. (1989) “Relaciones Industriales. Teoría y práctica” Juris Laboral, Lima, Perú; sin embargo, en última instancia en este espacio se materializan intereses que no sólo son contrapuestos, sino también antagónicos. Ello es resultado de que la disputa por el excedente supone un *trade off* para cada uno de los actores participantes. En tanto el beneficio de unos, necesariamente supone el perjuicio de otros.

<sup>44</sup> La discusión sobre este tema se ha desarrollado en ámbitos académicos, sociales y políticos desde hace varios lustros. En general se busca diagnosticar las causas de este declive, atendiendo a las realidades locales de quienes realizan el análisis En el caso de Chile, resulta ilustrativo: Espinosa, M. y Yanes, H. (1998) “Sindicalismo en Chile: un actor que sobrevive contra viento y marea” en Temas Laborales N° 8 enero. Dirección del Trabajo, Chile. Abramo, L. (1992) “El sindicalismo latinoamericano en los ‘90” CLACSO Coediciones. Ed. ISCOS Santiago de Chile. Espinosa, M. (1997) “Sindicalismo en la empresa moderna: ni ocaso ni crisis terminal” en Cuadernos de investigación N° 4. Dirección del Trabajo, Chile. Fraile, L. (2012) “Atenuar el neoliberalismo: tripartismo y reformas económicas en el mundo en desarrollo” Ed. OIT. Serrano, M. y Fichter, M. (2011) “Trade unions and the global crisis” Ed. OIT. Schmidt, V. (2007) “Trade unions responses to globalization” Ed. OIT. Bensusán, G. y Middlebrook, K. (2013) “Sindicatos y política en México” CLACSO Coediciones. Ed. FLACSO, México. Frías, P. (2008) “Desafíos del sindicalismo en los inicios del siglo XXI” CLACSO Coediciones, Ed. Universidad Central, Santiago, Chile.

<sup>45</sup> No contamos con datos agregados a escala mundial de afiliación sindical que resulten consistentes en una serie de tiempo, pero entre los antecedentes disponibles se encuentra Carley, M. (2009). “Trade Union Membership 2003-2008. Dublin: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions” En <http://www.eurofound.europa.eu/eiro/studies/tn0910049s/tn0910049s.htm> Allí señala que los trabajadores afiliados a un sindicato en la Unión Europea el año 1998 eran 65,5 millones, los que al año 2008 se habían reducido a 56,5 millones, lo cual supone una caída de 17,2%. Para la OECD (2004) “OECD Employment Outlook” pág. 145. La tasa media de sindicalización en los países de esa organización era 42,5% en la década del ’70 y para el año 2000, esa tasa había bajado a 33,7%. Para Zepeda, R. (2006) “Globalización y declive sindical en Norteamérica” UNAM, México. En los años ’70 la tasa de sindicalización en USA era de 27% y para el año 2012 se había reducido a 11%.

<sup>46</sup> Bensusán, G. (2000) “El impacto de la reestructuración neoliberal” Ed. LASA 2000. México. Senén, C., Del bono, A., Henry, L. y Bulloni, M. “Crisis del consenso neoliberal y acción sindical en Argentina”. Ed. CEIL/CONICET, Argentina.

las transformaciones tecnológicas, que han acabado por imponer una realidad incontrastable en la producción.<sup>47</sup> Más allá de las estrategias y acciones que las clases llevan a cabo, a través de las cuales persiguen asegurar la primacía de sus intereses, existe una profunda transformación de las condiciones de la producción derivada de casi cuatro décadas de innovación.

La innovación, como la acumulación del conocimiento humano, posee una senda de velocidad incremental. En la primera Revolución Industrial la cadencia de la innovación se expresaba en que desde la construcción de los primeros Altos Hornos de Roebuck (Carolina del Sur, USA), que permitió la producción de hierro dulce (acero), hasta que se pudiera producir con él una máquina a vapor, pasaron 25 años. Para navegar un río, 47 años. Para que hubiera una locomotora que viajara más rápido que una carreta, 69 años y para que esa locomotora pudiera transportar pasajeros eficientemente, 109 años.<sup>48</sup>

Resulta indudable que el escenario de la III Revolución Industrial<sup>49</sup> muestra una cadencia de la innovación. Esta transformación ocurre en el contexto de la convergencia de la aparición de nuevas tecnologías de la comunicación y las informaciones, nuevos sistemas de energía y su almacenamiento. Estos factores se han convertido en herramientas para la gestión de sociedades cada vez más complejas.

En 1982 nace el protocolo IP para las comunicaciones, sintetizando un conjunto de desarrollos anteriores.<sup>50</sup> Un año después ya existía el primer servidor con nombres de sitios. Luego de dos, había mil computadores conectados. En 1991 aparece la World Wide Web y al año siguiente ya hay un millón de computadores conectados y en los tres años siguientes esa red se ha multiplicado por diez. Un elemento esencial de este desarrollo fue la introducción en 1993 de *Mosaic*, un navegador con interfaz gráfica. Al año siguiente, Netscape Navigator se convierte en el navegador más usado en el mundo, pero a poco andar, había sido sustituido en ese lugar por Internet Explorer. Un elemento crucial en el desarrollo de la red fue la aparición de navegadores como Yahoo y Alta Vista, nacidos en 1995, los cuales, sin embargo, fueron superados desde agosto de 1998 por Google pasaba a ocupar su posición.<sup>51</sup>

La década del '80 resultó especialmente fértil en innovaciones técnicas y, como apreciamos, los ámbitos más significativos están en la digitalización, el almacenamiento de datos, la comunicación vía satélite, y la transferencia de información a alta velocidad,<sup>52</sup> individual y en conjunto constituyen

Araya, e., Barria, D. y Droguillas, O. (2004) “¿Sindicalismo Neoliberal?” Ed. USACH, Políticas Públicas. Duhalde, S. (2010) “Neoliberalismo y nuevo modelo sindical” UBA/Scielo, Espacio Abierto. Zubizarreta, J. (2007) “Movimiento sindical ante la globalización neoliberal” Congreso Bilbao 2007, el desafío del desarrollo humano. De la Garza, E. (2002) “La crisis de los modelos sindicales en México y sus opciones” Mimeo UNAM, México.

<sup>47</sup> Novembre, A. (1990) “Nuevas tecnologías y transformaciones socioeconómicas” Ed. IEPALAS, Madrid. Montiel, Y. (1991) “Proceso de trabajo, acción sindical y nuevas tecnologías en Volkswagen de México” ED. CIESA, México. Castel, M. (1999) “La transformación del trabajo” Ed. Los libros de la factoría. Barcelona.

<sup>48</sup> European Route of Industrial Heritage. (2011) <http://www.erih.net/industrial-history/europe.html>

<sup>49</sup> Rifkin, J. The Third Industrial Revolution: How the Internet, Green Electricity, and 3-D Printing are Ushering in a Sustainable Era of Distributed Capitalism. <http://www.worldfinancialreview.com/?p=1547>

<sup>50</sup> A finales de los años '50 se realiza la primera transmisión de datos binarios (nace el modem). El 1971, 23 computadores se conectan a ARPANET y Ray Tomlinson envía el primer e-mail. Al año siguiente nace InterNetworking Working Group, organización que asume la administración de Internet.

<sup>51</sup> Van Vleck, T. (2001) “The History of Electronic Mail” <http://www.multicians.org/thvv/mail-history.html> (1991) “ARPANET, the Defense Data Network, and Internet”. Encyclopedia of Communications, Volume 1. Ed. De manera adicional, Fritz Froelich, Allen Kent. Hoobes, R. (2002) “Cronología de Internet de Hoobes v5.0” <http://ibarroloza.com.ar/zakon/hit.html>

<sup>52</sup> Desde los años '80 en que la velocidad de navegación alcanzaba los 128 kb/s, en veinte años ha avanzado a una velocidad media de 3,1 Mb/s en doble vía, posibilitando usos no contemplados hace unos pocos años. Actualmente Chile tiene una penetración de conexiones fijas a alta velocidad que alcanza al 12% de la población, por encima del promedio regional de 9%, pero por debajo del 29% de la OECD. En cuanto al porcentaje de usuarios de Internet, Chile bordea el 52%, frente al 40% de América Latina y el Caribe y del 80% de la OECD. CEPAL (2012) “Estado de la Banda Ancha en América Latina y el Caribe, 2012” ONU, Santiago de Chile.

condiciones que revolucionan distintas áreas del quehacer humano. Entre los ámbitos que verifican los efectos más visibles de esos cambios, es el de la producción de bienes y servicios y su expresión más concreta es la fragmentación de los procesos productivos.

El proceso de producción de bienes, desde el tiempo de la gran industria, nos refiere a un continuo de acciones cuyo resultado es una determinada mercancía. Independiente de los procesos paralelos que se puedan requerir para la obtención del resultado final, existe una constante relacionada con la escala de producción; un mayor volumen de producto, supone un crecimiento a escala de los factores aplicados. La innovación lo que hace es cambiar la pendiente de la función de producción, pero como más que una trayectoria constante actúa en la forma de saltos episódicos, en el intertanto, todo aumento de la producción supone un incremento de los trabajadores en una relación constante entre los saltos de innovación. La magnitud de ese incremento cambia según la modificación de la función de producción que se produzca fruto de la innovación aplicada.

De este modo, la historia de la gran industria es la historia del incremento del factor trabajo aplicado a la producción de bienes. En esa condición y atendiendo a los efectos que en incremento de asociatividad tiene la agrupación permanente de trabajadores; El resultado natural es el fortalecimiento de la organización sindical.

La desconcentración física del proceso de producción, es el resultado natural de una avalancha de innovaciones que permiten la maximización de los beneficios en los distintos puntos de la cadena de valorización del capital. La tecnología ha roto las cadenas que ataban al capital a un punto geográfico, que suponía beneficios y costos en una relación que finalmente era evaluada como positiva. De aquí en más, ya no era el resultado final el punto en que podía medirse el beneficio, sino que cada eslabón se convertía en un segmento útil para la acumulación y en que, por tanto, se podía maximizar el beneficio.

La desconcentración del capital productivo, condujo primero a la separación de la etapa de diseño de la ejecución y posteriormente cada una fue descomponiéndose en distintos segmentos cuya ejecución podía estar situada en distintos espacios y nunca encontrarse, salvo hasta el momento final en que la mercancía materializa su valor de uso. La flexibilidad productiva se presenta como un nuevo orden mediante el cual se realiza el capital y su expresión en el plano laboral, son las diversas formas en que se consume la fuerza de trabajo.

Naturalmente, los grandes contingentes de trabajadores, agrupados en un mismo espacio y sometidos a una interacción obligada que finalmente contribuía a la consolidación de una identidad y a la conciencia de compartir intereses comunes y opuestos a la clase empresarial, experimentó una rápida desintegración y con ella, la de su organización representativa: el sindicato. ¿Podía ser de otra manera? No. El grado de penetración de las TIC's y las redes sociales, no logran compensar la separación física del colectivo que comienza a materializarse en la década del '80.

Si el principal efecto de esta transición es la pérdida de peso relativo de la organización sindical, el efecto inmediato de ello es la reducción de su capacidad de hacer frente a los intereses del capital. Como señalamos, el sindicato existe en razón de la vía de intervención que tienen los trabajadores sobre la distribución funcional del ingreso. Esta intervención la realizan, sea directamente cuando confrontan al capital en el espacio de la producción o a través del Estado cuando logran niveles altos de influencia social y política.<sup>53</sup>

La caída en términos absolutos del número de trabajadores sindicalizados y en su proporción respecto a los ocupados,<sup>54</sup> se ha traducido en un deterioro pronunciado de la eficacia de su principal herramienta de intervención: la huelga. La eficacia de este instrumento radica en la capacidad de paralizar la producción con que cuentan los trabajadores, provocando así, una evaluación del costo de

---

<sup>53</sup> Este último caso nos refiere a la situación de los trabajadores en los países de mayor PIB per cápita, en que se desarrolló un Estado Benefactor que intervenía tanto el ámbito de la distribución funcional, con legislaciones protectoras del trabajo, como la distribución monetaria, mediante una estructura de impuestos progresivos.

<sup>54</sup> Ver nota 44.

oportunidad entre el costo del petitorio y el costo de la paralización. Pero si esa capacidad de paralizar la producción se reduce, decae con ella el resultado de la negociación colectiva y la redistribución del ingreso primario. Lo que en suma afecta la significación de la propia organización de los trabajadores.

Esta paulatina decadencia de la organización sindical, en los términos recién expuestos, se puede inferir fácilmente de los datos de sindicalización, de la cobertura de la Negociación Colectiva, incluso del comportamiento de la distribución funcional. No obstante, aún es posible concebir una precisión estadística mayor. Un parámetro que refleje la eficacia de la organización de los trabajadores. Así:

$$\begin{aligned} (1) & \quad H \times D_h \times T_h \\ (2) & \quad W_{t1} - W_{t0} \\ (3) & \quad (1) / (2) = \beta \end{aligned}$$

Donde:

- H = Número de huelgas
- $D_h$  = Días de paralización
- $T_h$  = Trabajadores en huelga
- $W_{t1}$  = Salarios nominales inmediatamente después de la Negociación Colectiva
- $W_{t0}$  = Salarios nominales antes de la Negociación Colectiva
- $\beta$  = Magnitud de la paralización necesaria

La relación (1) nos muestra el concepto ya conocido de “Costo Días Trabajador” de la huelga. La diferencia (2) es el cambio producido en los salarios fruto de la Negociación Colectiva, conocido en general como “reajuste inicial” En este caso, debemos interpretar el parámetro  $\beta$  como la magnitud del esfuerzo que debe realizar la organización sindical para obtener un determinado incremento salarial.

Un ejercicio estadístico, con los datos disponibles y bajo esta definición, nos muestra que entre los años 1988 y 2007, el parámetro  $\beta$  se multiplicó por 4.<sup>55</sup> Es supone que en 1988, se necesitaban 47 mil días/trabajador paralizados para obtener un crecimiento de las remuneraciones de un 1%.<sup>56</sup> Veinte años después se necesitaban 188 mil días/trabajador paralizados.

La interpretación más directa de este resultado es que la paralización de actividades que realizan los trabajadores, para propiciar un mejoramiento de los remuneraciones, ha experimentado una pérdida notable de eficacia y ello es resultado de la nueva estructura de la producción y su fragmentación. La huelga de los trabajadores sindicalizados ya no paraliza la producción, hasta el punto de provocar un costo de oportunidad que pueda obligar a una corrección en la estructura distributiva del plusvalor en favor de los trabajadores. Esto no necesariamente significa que no hayan huelgas o que su extensión no sea larga, sino que los resultados del esfuerzo se reducen sistemáticamente.<sup>57</sup>

En este caso estamos en presencia de una transformación técnica que actúa directamente sobre las relaciones sociales. El conjunto de cambios en el mundo de la información y las comunicaciones que han permitido la descomposición geográfica de la cadena de valor, ha actuado sobre el elemento básico de asociatividad que dio vida a la organización obrera: la proximidad y ello es irreversible.

<sup>55</sup> Ver anexo estadístico.

<sup>56</sup> Este tipo de incrementos producen una recomposición automática de la distribución primaria del ingreso. Lo que es distinto al crecimiento que experimentan como resultado de los aumentos de productividad que no suponen un cambio en esta distribución.

<sup>57</sup> Ver anexo estadístico. Durante los últimos años de la Dictadura hubo un promedio anual de 93 conflictos laborales. En los años '90 esa media se elevó hasta 184 huelgas por año. La década siguiente llevó ese promedio a 124 y del año 2010 al 2012 fueron 153 los conflictos en promedio.

Lo anterior tampoco significa que la innovación haya entregado el arma decisiva al capital y a los sistemas de dominación, puesto que también se haya en manos de los grupos subordinados de manera creciente, pero sí implica que el sujeto de la transformación social ya no es la clase trabajadora que Marx veía ser devorada por las fauces de la gran industria y como un ave Fénix emergía de entre las llamas de su holocausto para guiar la senda de emancipación de la humanidad. El nuevo sujeto es un individuo en red, que desarrolla su asociatividad y construye un proyecto, apoyado en las innovaciones del presente.

## Conclusión

Cuándo los macedonios llevaron hacia el Sur la tecnología hoplita, dieron lugar a una de las transformaciones más significativas del mundo antiguo. El ciudadano en armas redujo el ámbito y la profundidad de la influencia de la aristocracia, particularmente en un adimensión tan decisiva como es la defensa de la colectividad. Esa decadencia relativa de la clase aristocrática, permitió a la postre la emergencia de los tiranos, los que anteceden la aparición de la democracia esclavista.

¿Es el escudo de amplio diámetro y la pesada indumentaria del soldado hoplita la que socaba la legitimidad social de la aristocracia? Ciertamente no. Para alimentar ese debate hay demasiados kilos de papel que nos hablan del fetichismo, partiendo por el propio Marx en el primer capítulo de su principal obra. Indudablemente que hay individuos y sujetos sociales que usan esa tecnología y de ese uso devienen los cambios, sean con fines previstos o no esperados. Sin embargo, tampoco está en duda que sin esa innovación no habría sido posible el cambio social, tal como fue observado.

En la misma línea anterior, ¿son el modem y luego la banda ancha, los causantes del deterioro relativo de la organización obrera? Naturalmente que la respuesta es igualmente negativa. Es también el destino que esa innovación tuvo al interior del proceso productivo y cómo fue guiada por la burguesía hacia derroteros que permitieran ampliar la plusvalía relativa, la variable que explica el cambio social. Pero nada de lo visto podría haber sido posible sin el avance científico técnico que permite las comunicaciones y la circulación de información a la escala e que hoy la observamos.

Cada una de las transformaciones observadas ha dado lugar a la emergencia o el declive de algún actor preponderante, que da paso a nuevos sujetos que interpretan el mundo y la realidad y sobre esa interpretación construyen una estrategia que asegure su supremacía.

La flexibilidad productiva se ha hecho a costa del bienestar de los trabajadores. Las organizaciones, nacidas y desarrolladas en el seno de un paradigma tecnoproductivo ya pasado, se muestran crecientemente inermes en el actual contexto. Al mismo tiempo, esa flexibilidad ha permitido un conjunto de otras innovaciones que reflejan el desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo, al romper el espacio geográfico de la valorización ha dado un nuevo impulso a ese desarrollo. En ese sentido, el proceso es irreversible y que se haga hecho acostado de millones de individuos no cambia ese carácter.